





UN RECORRIDO POR LAS *Fuentes de La Habana*

Aunque pudieran parecer modestas, al compararlas con sus homólogas monumentales en las grandes ciudades europeas, varias fuentes habaneras son dignas de figurar en los principales paseos de cualquier urbe por el mérito artístico de sus esculturas y la calidad de sus blanquísimos y finos mármoles.

por **SEVERINO RODRÍGUEZ**

El primer protipo de fuente sería un montículo de piedras colocadas por el hombre primitivo sobre la boca de un manantial. De esta manera, el agua se derramaba con un goteo conveniente para llenar vasijas de barro o de madera. Milenios más tarde, los surtidores de agua son decorados con una tosca escultura. Pero debieron pasar varios milenios más para que las fuentes se convirtieran en verdaderas obras de arte como las elegantes ninfas de la antigua Grecia, las fuentes monumentales de Roma o las fuentes de Versalles y Peterhof. Su primigenio valor utilitario para el abasto de agua se mantendría hasta fines del siglo XIX, cuando ya comienzan a predominar los valores arquitectónicos y escultóricos, así como el interés decorativo, ornamental o de confort ambiental.

En los parques y plazas de las ciudades, según su ubicación, topografía y el conjunto arquitectónico circundante, se pueden localizar fuentes de varios tipos, en dependencia de cuál sea el elemento predominante: el manejo del agua o la solución escultórica. Cuando ambos elementos se conjugaron artísticamente con arreglo al estilo barroco, se consiguió el tipo de fuente monumental que trasciende por su espectacularidad y valor simbólico. Es el caso de la Fontana di Trevi, el símbolo más emblemático de Roma.

Las fuentes decimonómicas de La Habana pudieran parecer modestas, al compararlas con otras fuentes monumentales de las grandes ciudades europeas. No obstante, para nuestra satisfacción, es posible afir-

mar que hay cuatro exponentes dignos de figurar — sin desdoro — en los principales paseos de cualquier urbe: las fuentes de la India, del Comercio (o Neptuno), de los Leones, y de la Alameda de Paula. Junto al mérito artístico de sus esculturas y la calidad de sus blanquísimos y finos mármoles, esas fontanas se destacan por su significado histórico y simbólico.

Aquí se propone un recorrido por las principales fuentes habaneras, dividiéndolas en tres conjuntos:

— *Fuentes desaparecidas*: aquellas que ya no existen o que han perdido alguna parte importante de su conjunto.

— *Fuentes viajeras*: aquellas que han sido cambiadas de lugar en el transcurso de su existencia.

— *Fuentes inamovibles*: aquellas que se han mantenido en su sitio original hasta la actualidad.

¹Abel Fernández Simón: Las fuentes de las plazas, parques y paseos públicos en *Arquitectura*, Vol 26, Núm. 302, Septiembre 1958, pp. 420-428.

²Abel Fernández Simón: Las fuentes de las plazas, parques y paseos públicos en *Arquitectura*, Vol 27, Núm. 306, Enero 1959, pp. 36-46.

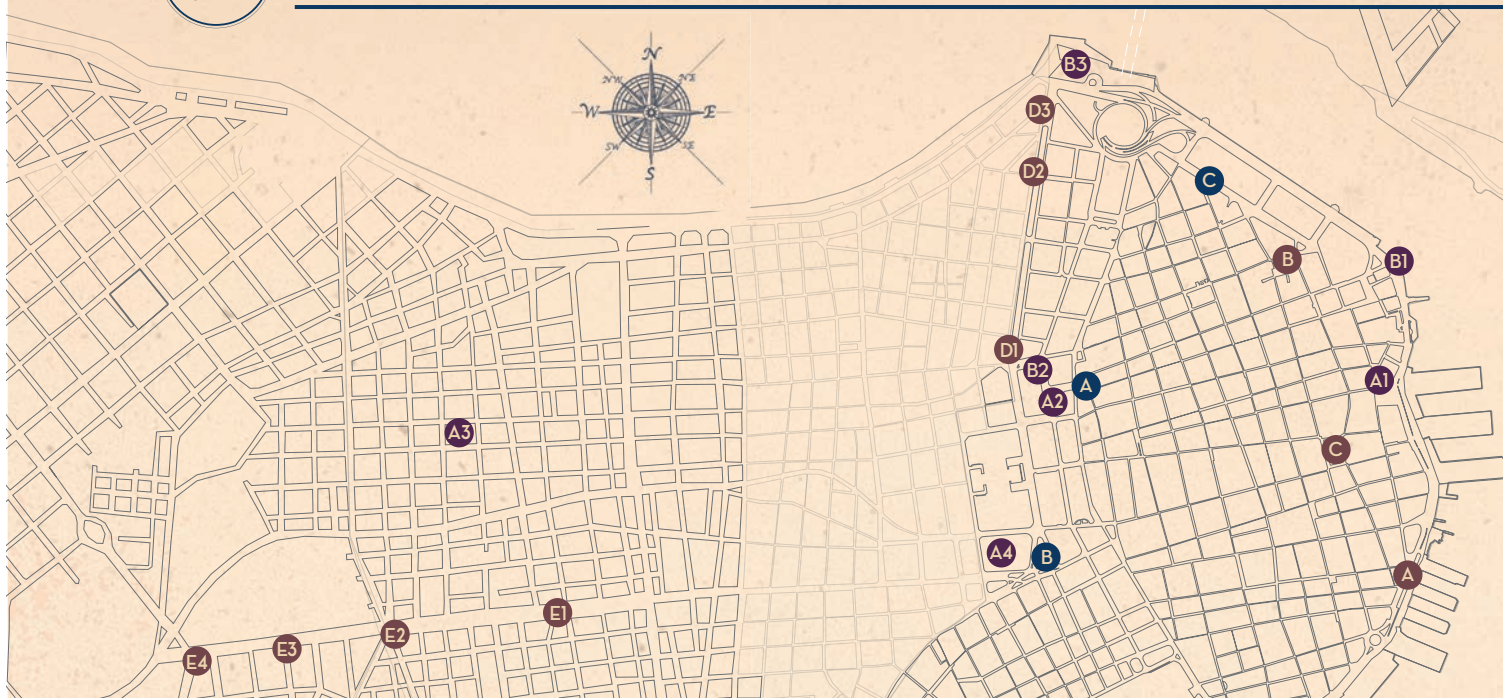
³Eugenio Sánchez de Fuentes y Pelaez: *Cuba monumental, escultórica y epigráfica*. Imprenta Solana y Cia, La Habana, 1916.

⁴*Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba*, Herencia Cultural Cubana y Ediciones Universal, Florida, 1999.

El arquitecto SEVERINO RODRÍGUEZ ha dedicado su vida al rescate del patrimonio habanero.

◀ FUENTE DE LA INDIA O DE LA NOBLE HABANA

Inaugurada el 15 de febrero de 1837, esta fuente representa alegóricamente la ciudad de La Habana como una gallarda joven india mirando hacia el Oriente. De factura neoclásica, fue concebida por el escultor italiano Giuseppe Gaggini, gracias a la iniciativa de Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva, quien decidió colocarla al final de la Alameda de Extramuros o Paseo Isabel II (actual Paseo del Prado).



FUENTES DESAPARECIDAS

- A Fuentes de la Alameda de Paula**
Primera fuente (Emplazada entre 1803 y 1805)
Segunda fuente o Fuente de O' Donnell (1847 - 1910)
Situada en la alameda homónima, aunque conserva su columna escultórica original, su poceta actual es una réplica.
- B Fuente de la Plaza de La Catedral**
Estuvo en un lateral del Palacio de Lombillo, por la calle Empedrado.
- C Fuente del Mercado de Cristina** (principios del siglo XVIII)
En la Plaza Vieja, comprendida por las calles Teniente Rey, Muralla, Mercaderes y San Ignacio. Existe una réplica desde 1997.
- D Fuentes del Paseo de Extramuros** (Paseo del Prado)
- Fuente de Neptunito** (1797 - 1840)
Fuente de La Cascada (1841 - ¿?)
Estaban en la intersección del Paseo Extramuros con la calle San Antonio, luego conocida como Neptuno.
 - Fuente de los Genios** (1799 - 1837)
Antigua glorieta ubicada en el cruce del Paseo Extramuros con la calle de los Genios.
 - Fuente de los Tres Leones** (1797 - ¿?)
Fuente Nueva (1839 - ¿?)
Última glorieta al final del Paseo, cerca de La Punta, frente a donde posteriormente fue construida la Real Cárcel de La Habana.
- E Fuentes del Paseo de Tacón** (Avenida de Carlos III)
Este antiguo paseo contaba con cinco glorietas. En la primera de ellas, a la entrada, en la intersección con la calle Belascoaín, estaba emplazada la estatua de Carlos III. En el resto de las plazuelas, ubicadas a lo largo de esa alameda, hasta la falda del Castillo del Príncipe, fueron colocadas cuatro fuentes. Estas desaparecieron cuando se instauraron los tranvías, alrededor de 1902.
- Fuente de Ceres o de La Columna** (1836-1902)
 - Fuente de los Aldeanos o de las Frutas** (1837-1902)
 - Fuente de los Sátiros o de las Flores** (1837-1902)
 - Fuente de Esculapio** (1836-1902)

FUENTES VIAJERAS

- A Fuente de Los Leones**
- Plaza de San Francisco de Asís** (1836 - 1844)
Esta fuente fue emplazada en dicha plaza y, tras varios traslados, fue devuelta a su sitio original en 1963.
 - Paseo de Extramuros** (1844 - 1902)
En la glorieta a la salida de las antiguas Puertas de Monserrate, ubicadas en las calles Obispo y O' Reilly.
 - Parque Trillo** (primeros años del Siglo XX - ¿?)
Anterior a esta ubicación, estuvo en los antiguos almacenes de la Secretaría de Obras Públicas. Luego fue trasladada a este parque, comprendido por las calles San Rafael, San Miguel, Aramburu y Hospital.
 - Parque de La Fraternidad** (¿? - 1963)
Posterior a 1916 fue colocada en este parque.
- B Fuente de Neptuno**
- Muelle General de La Habana** (1838 - posterior a 1871)
En 1997 esta fue restituido cercana a su sitio original, en el borde del litoral, frente al Castillo de La Real Fuerza.
 - Parque Central** (1871 - 1881)
Ubicado en el antiguo parterre de Zulueta y Neptuno.
 - Parque de La Punta** (¿?-1912)
Anterior a esta ubicación, pasó por el Paseo de Extramuros, entre Colón y Genios. En 1912 la Secretaría de Obras Públicas acordó desarmarla y guardarla en el Depósito Municipal. Dos años más tarde fue ubicada en el Parque Villalón, antiguo parque Gonzalo de Quesada, en El Vedado.

FUENTES INAMOVIBLES

- A Fuente de Albear** (1895)
Plazoleta en la intersección de las calles Obispo, Monserrate, Bernaza y O' Reilly.
- B Fuente de Cortina de Valdés** (1845)
Ubicada al final de la Cortina de Valdés, en la intersección de las actuales calles San Telmo y Chacón.
- C Fuente de La India o de la Noble Habana** (1837)
Al final del Paseo de Extramuros, cerca al antiguo Campo de Marte.

FUENTES DESAPARECIDAS

Muchas de las fuentes coloniales fueron desapareciendo a lo largo de los años debido a su creciente deterioro. Aunque resulta difícil reconstruir su historia, aquí se ofrece una síntesis a partir de los grabados de época y otros documentos consultados. Para ello es preciso delimitar entre los componentes utilitarios de la fuente, como el surtidor de agua y la poceta, y los componentes artísticos: escultóricos, monumentales y epigráficos.

A FUENTES DE LA ALAMEDA DE PAULA



La Alameda de Paula fue el primer paseo marítimo de la ciudad, construido por el capitán general Marqués de la Torre en 1777. Sin embargo, no fue hasta 1803 que ese espacio público fue embaldosado y adornado con una sencilla fuente. Esta aparece en un grabado de Federico Miahle, datado en 1839 (ver pág. 58).

No hay constancia de que esa fuente primigenia hubiese desaparecido cuando fue erigida una segunda más grande en 1847 por disposición de Leopoldo O'Donnell, gobernador superior civil de la Isla. Gracias a las gestiones del Conde de Villanueva, esa nueva fuente fue comprada en Italia y emplazada en honor a la Marina de Guerra.

Ese conjunto escultórico se observa en grabado publicado por Mialhe entre 1847 y 1849 en su álbum *Viaje pintoresco alrededor de la Isla de Cuba* (imagen superior). Sobresale la columna de mármol blanco, cargada de altorrelieves con banderas, trofeos militares, escudos y laureles alegóricos a España. La cabeza del león es un recurso figurativo predominante, rema-



tando la columna a modo de capitel, con las armas de España presas entre las garras delanteras. En cada una de las cuatro caras de la columna aparecen talladas otras tantas cabezas de leones, de cuyas bocas salían surtidores de agua que iban a caer en cuatro conchas que aún se conservan.

Esas conchas derramaban en una taza circular, que se destruyó —y no fue reconstruida— al ser derribada la fuente por un ciclón en 1910. Este conjunto patrimonial fue restaurado por la Oficina del Historiador de la Ciudad, restituyéndose la poceta y rodeándolo con una verja.

B**FUENTE DEL MERCADO DE CRISTINA**

La Plaza Nueva, fundada en 1587, fue convertida en mercado popular en el siglo XVIII, por lo que también se le conoció como Plaza del Mercado. De esta época data una primera fuente, muy modesta, moldeada en piedra, que ocupó el centro de ese espacio público. Aparece en el grabado *A View of the Market Place in the City of the Havana*, del ingeniero inglés Elias Durnford en 1765 (imagen superior).

Hacia 1835, en los terrenos perimetrales de esa plaza, a lo largo y ancho de sus cuatro calles colindantes, fue construido el Mercado de Cristina. Hecho de piedra y con arcadas, tenía dos plantas y un patio central, con una fuente de piedra, que abastecía de agua a los vecinos de la zona y embellecía el ornato público. En el centro de la fontana se erguía una pilastra de dos metros de altura, cuyo capitel tenía esculpidos los escudos de armas de La Habana y del conde de Santa Clara, iniciador del proyecto. Encima de esa estructura, que funcionaba como pedestal, se levantaba un cilindro estriado, rematado con una jarra o urna. En su base, de forma octogonal, al brocal lo rodeaba una verja de hierro. Así se aprecia en la litografía de Laureano Cuevas, publicada entre 1841 y 1842 en *Paseo pintoresco por la Isla de Cuba* (imagen a la derecha, arriba).

El edificio del mercado fue demolido en 1908 y, en su lugar, se trazó el parque Juan Bruno Zayas. Con el período republicano, la plaza perdió sus valores originales, llegando a convertirse —incluso— en un parqueo soterrado. Fue a fines de 1990, cuando, restablecida nuevamente la plaza, se erigió al centro de esta una fuente similar a la antigua en sus formas y dimensiones, pero esculpida en már-



mol de Carrara. Esta se compone de tres piezas: una taza de forma octogonal, que se levanta sobre los dos escalones que constituyen la base del monumento; un prisma rectangular hueco; y en su interior, una columna estriada coronada con una copa (imagen a la derecha, abajo).

C**FUENTE DE LA CATEDRAL**

Otra fuente desaparecida se encontraba en la Plaza de La Catedral, en un lateral del Palacio de Lombillo, por la calle Empedrado, según se observa en el grabado *Casa de Correos en la Plaza de La Catedral. Habana*, de Laureano Cuevas, publicado entre 1841 y 1842 en *Paseo pintoresco por la Isla de Cuba*. Sobre esta fuente se conoce que, en 1874, el Ayuntamiento determinó su traslado, pues entorpecía la colocación de la fuerza armada que asistía a los días de «fiesta de tabla».



Por iniciativa del capitán general de la Isla, Felipe de Fondesviela y Ondeano, marqués de la Torre, fue trazado el Paseo de Extramuros (actual Paseo del Prado), en el cual fueron colocadas varias fuentes a lo largo de los años. La primera de ellas, conocida como la Fuente del Neptunito, fue emplazada en 1797, en el cruce del Paseo con la calle San Antonio, llamado luego Neptuno en alusión a la figura que daba nombre a ese conjunto escultórico. Existe un grabado no fechado, firmado por Hipólito Garneray, que constituye uno de los primeros referentes visuales sobre esa fuente (imagen superior). Sin embargo, en dicha representación no aparecen las fuentes de Los Genios y de Los Tres Leones, que ya existían en ese mismo entorno desde el siglo XVIII. Resultan más esclarecedoras las imágenes y descripciones historiográficas ofrecidas por Eugenio Sánchez de Fuentes en *Cuba monumental, estatuaria y epigráfica* (1916). Este, además de ofrecer una foto de la fuente (imagen a la derecha, arriba), hace una descripción de la misma: «de fundición, y sobre un pedestal de mármol, imitando riscos, aparecía el Dios de pie, con su tridente en la mano diestra. Varios delfines, también de mármol, arrojaban el agua en la fuente propiamente dicha; y un grupo de mitológicas sirenas y varias figuras alegóricas completaban su adorno».

En 1840 la fuente se encontraba destruida, por lo que al año siguiente fue sustituida entonces por una fontana rústica, llamada Fuente de La Cascada. En la actualidad, la figura del Neptuno que se erguía sobre el pedestal de aquella fuente primigenia, se encuentra en la sala estatuaria y lapidaria del Museo de la Ciudad de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (imagen a la derecha, abajo).



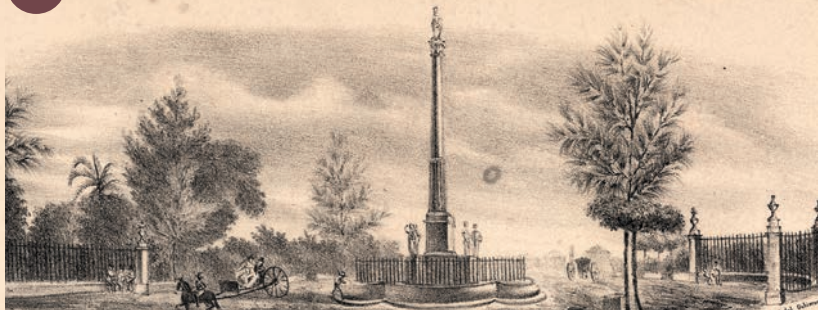
Aunque no se conserva vestigio gráfico alguno, se sabe que en 1799 fue emplazada la Fuente de los Genios en la glorieta de la Alameda de Extramuros, en su cruce con la calle de los Genios. Esculpida en mármol blanco, su construcción se debió a la iniciativa de Juan Procopio Bassecourt y Bryas, Conde de Santa Clara. Tenía la finalidad de proveer de agua a los vecinos de los barrios de La Punta y de San Lázaro. A fines del año 1837 resultó demolida por hallarse en pésimas condiciones.



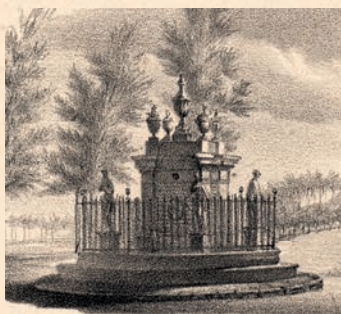
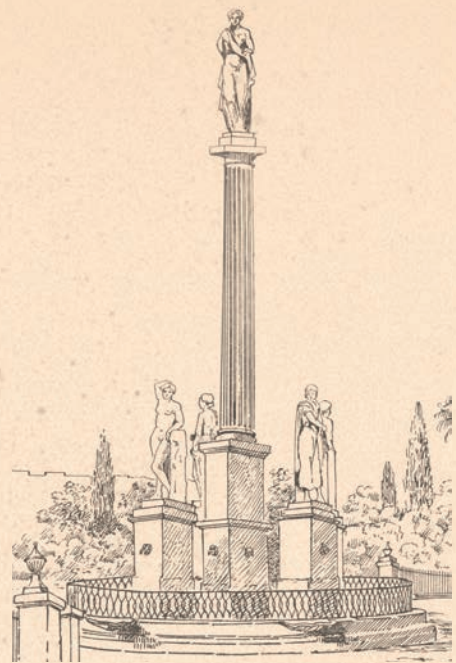
Colocada en la última glorieta de la Alameda de Extramuros, cerca de La Punta, la Fuente de Los Tres Leones fue inaugurada en 1797 por Juan Procopio Bassecourt y Bryas, Conde de Santa Clara. Llamada por los vecinos «la pila seca», por su carencia de agua, fue demolida durante el gobierno del general Tacón (1834-1838). En su lugar, por iniciativa del capitán general Joaquín de Ezpeleta, fue construida la Fuente Nueva en 1839. Abastecida por el Acueducto de Fernando VII, esta segunda fuente fue emplazada frente a la Real Cárcel de La Habana, como muestra este grabado de Federico Mialhe, datado en 1841. Contaba con un amplio pedestal, sobre el cual se alzaba una mujer de mármol. Su basamento tenía encima cuatro leones echados sobre las patas traseras y con una de las patas delanteras apoyadas sobre una esfera. Estos arrojaban agua por sus bocas hacia las pocetas (a la derecha de estas líneas).



E FUENTES DEL PASEO DE TACÓN



El Paseo de Tacón, construido entre 1835 y 1839, comenzaba en la intersección de las Calzadas de Belascoaín y San Luis Gonzaga (actual Reina) y llegaba hasta la falda del Castillo del Príncipe. Esta Alameda contaba con cinco glorietas, la primera de las cuales tenía la estatua de Carlos III, mientras que las restantes tenían disímiles fuentes escultóricas. Estas fueron litografiadas por Laureano Cuevas para *Paseo pintoresco por la Isla de Cuba* (1841-1842) y se reproducen a continuación. Así, en la segunda plazuela, a la altura de la actual calle Oquendo, fue emplazada —en 1836— la Fuente de Ceres o de La Columna. Esta consistía en una columna estriada, rematada por una escultura en mármol de la diosa a tamaño natural. Otras cuatro esculturas, sobre pedestales, representaban las estaciones del año (imagen a la derecha).

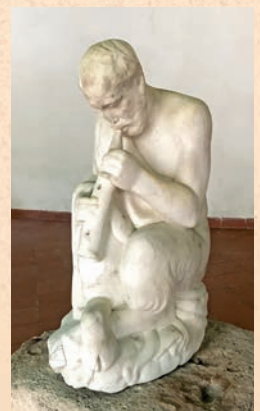
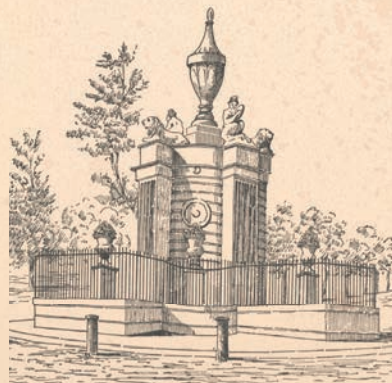


En la tercera rotonda, a la altura de la actual Avenida de Infanta, fue inaugurada —en 1837— la Fuente de los Aldeanos o de las Frutas. En ella figuraba un pequeño templo griego, con columnas rematadas por copas y jarras de mármol rebosantes de frutas. Inicialmente contaba con la figura de cuatro aldeanos modelados en yeso. Dada su fragilidad, estos fueron sustituidos por estatuas de mármol representativas de la fuerza, la hermosura, la poesía y el amor.

En la quinta y última rotonda, en la falda del Castillo del Príncipe, en la actual calle Zapata, fue inaugurada —en 1836— la Fuente de Esculapio. Sobre un pedestal de dos varas de altura, en el centro de un tazón elíptico, una estatua de tosco mármol representaba al dios de la medicina y la curación. Guardada por un enverjado, la fuente contaba con cuatro surtidores, pero carecía de pocetas para el consumo público.



En la cuarta glorieta, a la altura de la actual calle Luaces, fue inaugurada —en 1837— la Fuente de los Sátiros o de las Flores. Al centro de la fuente, simulando un templo griego, se levantaban cuatro columnas cuadrangulares. Dos de ellas sostenían unos faunos o sátiros, mientras que sobre las dos restantes reposaban leones durmientes (imagen derecha). Hacia la década de 1920, con la modernización del Paseo, varias de las fuentes fueron destruidas. Sátiros y leones pasaron al parque Mariana Grajales en El Vedado, inaugurado en 1931. En 2015, estas figuras fueron recuperadas por la Oficina del Historiador de la Ciudad y, en la actualidad, se encuentran expuestas en la galería de Amargura 56, Casa del Alférez Francisco del Pico (imagen extrema derecha).



FUENTE DE LOS LEONES

Concebida también por iniciativa del Conde de Villanueva, esta fuente fue emplazada en 1836 como punto focal de la Plaza de San Francisco, frente al convento homónimo. Ejecutada en mármol blanco por el escultor italiano Guiseppe Gaggini, se inspira en la homónima fuente granadina y exhibe las clásicas figuras de la heráldica española. Regresó a su sitio original en 1963 después de varios traslados por la ciudad.





POR
EL CONDE

FUENTES VIAJERAS

Aunque fueron removidas de sus primitivos asientos para ser reinstaladas o reformadas con fines urbanísticos, estas fuentes decimonónicas regresaron a sus lugares de origen, luego de sucesivos traslados por diversas zonas de la ciudad que pusieron en peligro su conservación.

A FUENTE DE LOS LEONES



En 1836, también por iniciativa de Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva, fue colocada la Fuente de los Leones en la Plaza de San Francisco, frente al convento homónimo. Así aparece en el primer grabado publicado por Federico Mialhe a su llegada a la Isla, en 1839, en la revista *El Plantel* (imagen superior). Ejecutada en mármol blanco por el escultor italiano Guiseppe Gaggini, la fuente se caracteriza por una columna sostenida por cuatro leones, de cuyas bocas brota el agua hacia una gran taza octogonal.

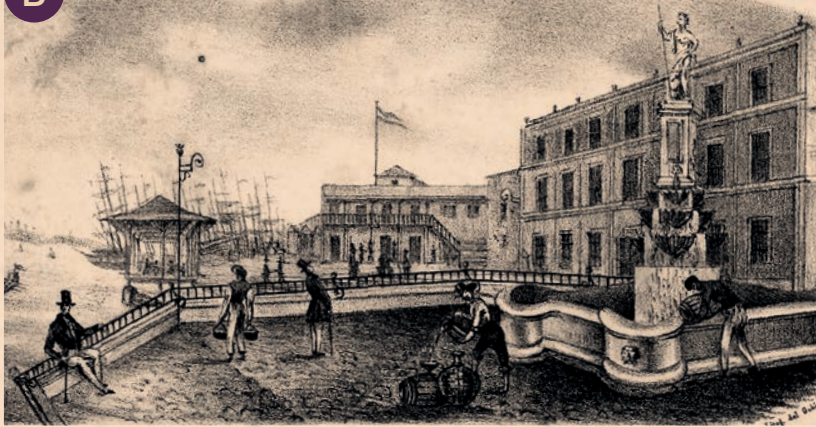
El creciente tráfico comercial amenazaba con destruir dicha fuente, por lo que en 1844 fue trasladada al Paseo de Extramuros o de Isabel II (actual Prado), a la gran glorieta que se hallaba a la salida de las Puertas de Monserrate, donde permaneció hasta 1902 (foto superior izquierda). Ese año fue removida debido a una reforma urbana y terminó depositada en los almacenes de la Secretaría de Obras Públicas. Según Eugenio Sánchez de Fuentes, esta fuente fue colocada en el Parque de Trillo, en el barrio de Cayo Hueso, cuando se acometieron las acciones de embellecimiento de dicho espacio público durante la primera década del siglo XX.

En 1928 pasó a la Plaza de la Fraternidad Americana, frente a la calle Amistad. Allí permaneció hasta 1963, cuando la Comisión Nacional de Monumentos decidió regresarla a su lugar de origen en la Plaza de San Francisco de Asís.



FUENTE DE NEPTUNO

B



La Fuente de Neptuno fue encargada por el capitán general Miguel de Tacón durante su gobierno (1834-1838) para dedicarla al comercio en La Habana. Realizada en Génova, Italia, fue emplazada en 1839 al borde del litoral, frente al Castillo de la Fuerza. Servía para abastecer de agua potable a embarcaciones menores de la Capitanía y la Real Hacienda. Gracias a este grabado de Laureano Cuevas, realizado entre 1841 y 1842, puede verse que estaba circundada por un barandaje de hierro anexo al muelle.



En 1871, debido al deterioro que presentaba la fontana, fue trasladada al final del Paseo de Extramuros (actual Prado). En virtud de un nuevo arreglo se situó en el Parque de La Punta (foto superior izquierda). En octubre de 1912 la Secretaría de Obras Públicas acordó desarmarla y guardarla en el Depósito Municipal. Luego, el Neptuno fue trasladado por distintos espacios públicos, entre ellos el parque Gonzalo de Quesada, también conocido como «de Villalón» (foto superior derecha). Allí permaneció sin tridente y con sus surtidores fuera de uso hasta que, en 1997, la Comisión Nacional de Monumentos aprobó su traslado. Quedó entonces a cargo de la Oficina del Historiador de la Ciudad, quien la colocó a orillas del litoral, cerca de su emplazamiento original.



FUENTES INAMOVIBLES

Son aquellas fuentes que se han mantenido en su sitio original hasta la actualidad, aunque haya perdido algunas de sus características funcionales y estéticas. Al igual que las demás fuentes decimonónicas, sus labores de restauración y conservación han estado a cargo de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

A

FUENTE DE ALBEAR



Esculpida en mármol de Carrara, esta fuente fue concebida en homenaje a Francisco de Albear y Lara, el ilustre ingeniero al que se debe el acueducto más importante de La Habana. Todo este conjunto escultórico es obra del artista cubano José de Vilalta Saavedra, incluida la estatua pedestre a tamaño natural del homenajeado. Inaugurada en 1895, poco tiempo después de la muerte de Albear, el monumento ocupa el centro de la plazoleta que lleva también su nombre.

Albear sostiene en su mano izquierda un cuaderno. Viste el uniforme del Brigadier del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Español, a cuya unidad facultativa perteneció desde muy joven. En un plano inferior, también a tamaño natural, una mujer que simboliza a La Habana ofrece el laurel de la gloria al destacado topógrafo, agrimensor y cartógrafo.

B

FUENTE DE CORTINA DE VALDÉS

La Cortina de Valdés fue trazada y ejecutada para mejoría del ornato público bajo el mandato del capitán general Jerónimo Valdés (1841-1843). Corría desde la Pescadería hasta la plazuela del Cuartel de San Telmo, sobre la muralla de mar.

Dicha alameda contaba en sus extremos con dos fuentes de bronce, adornadas con atributos militares y alegóricos. La primera de ellas tenía forma de obelisco, mientras que la segunda tenía dos tazas circulares, con un árbol en su centro y conchas de distinto tamaño. En 1903 se decidió destruir dicho paseo para tender las líneas del tranvía eléctrico.

En la actualidad se conserva las tazas de la fuente situada en el extremo norte, junto al Cuartel de San Telmo, aunque han perdido su funcionalidad como surtidores de agua.



C FUENTE DE LA INDIA



Frente al plan de Obras Públicas emprendido por el gobernador español Miguel Tacón, se hizo notar la respuesta de la oligarquía criolla que lideraba el Conde de Villanueva. La construcción de la Fuente de la India o de la Noble Habana es una de sus iniciativas y fue ejecutada por el escultor italiano Guiseppe Gaggini, al igual que la Fuente de los Leones. Concebida como alegoría de la ciudad, la escultura de la indígena con facciones neoclásicas se convirtió en el monumento habanero más popular del siglo XIX. Lleva en la cabeza una corona de plumas y, sobre el hombro izquierdo, el carcaj repleto de flechas. Sostiene con la mano derecha un escudo oval con la heráldica habanera. En la mano izquierda lleva la cornucopia de Amaltea, pero las frutas son cubanas, coronadas por una piña. Adornado por laureles y guirnalda, el pedestal soporta cuatro enormes delfines.

Este conjunto escultórico, incluida la fuente, fue emplazado en 1837 al final del Paseo de Extramuros o Paseo de Isabel II, frente a la salida de la Puerta de la Tierra, dándole las espaldas a la puerta principal del Campo de Marte, también llamada Puerta de Tacón. Para entender su ubicación es muy útil este grabado de Federico Mialhe, realizado entre 1847 y 1849. Tomada



desde cierta altura, la imagen abarca dicho paseo desde sur a norte, aproximadamente hasta los límites del Teatro Tacón. A la derecha puede verse, aunque tapado por los penachos de las palmas, el lienzo de la muralla de tierra y el faro del Morro en la lejanía (esquina superior). A la izquierda de la imagen, se encuentran los terrenos y almacenes que forman parte del Campo de Marte (hoy, Campo de la Fraternidad). Cuando en 1928 fue construido el Capitolio Nacional, la Fuente de la India fue girada en su lugar para que mirara a este nuevo símbolo de La Habana.

DOS SÍMBOLOS HABANEROS

Con motivo de cumplirse en 2019 el V Centenario de la fundación de La Habana, la Fuente de la India fue limpiada y mejorada, a la par que se acometía la magna restauración del Capitolio Nacional por la Oficina del Historiador de la Ciudad, incluida la restitución del dorado de su cúpula.



